

Cultura y estética popular sudamericana. Claves de lectura en la visión de John F. C. Turner, 1963-1978

Culture and Popular South American Esthetic Keys to read the vision of John F. C. Turner, 1963-1978

José Carlos Huapaya Espinoza¹ y Eulalia Hernández Ciro²

Resumen

En su reciente libro *La ciudad latinoamericana*, Adrián Gorelik reconstruye las ideas, figuras e instituciones, entre las décadas del cuarenta y del setenta del siglo XX, donde el pensamiento sobre la ciudad y en específico el tema de la vivienda y la marginalidad tuvieron un lugar protagónico, tanto en los debates académicos, las agendas estatales y de cooperación internacional, como en los movimientos sociales. La propuesta de este artículo se incluye en este contexto y busca explorar las contribuciones del arquitecto británico John F. C. Turner al debate sobre la cultura y estética popular. Para ello, analizaremos algunos de sus escritos, iniciando con el número organizado para la revista *Architectural Design* (1963), pasando por el libro *Housing by People. Towards Autonomy in Building Environments* (1976) hasta llegar al artículo «Housing in Three Dimensions: Terms of Reference for the Housing Question Redefined» (1978).

Palabras clave: cultura popular, estética popular, John F. C. Turner, Sudamérica.

Abstract

In his recent book *La ciudad latinoamericana*, Adrián Gorelik reconstructs the ideas, figures and institutions, between the 1940s and 1970s, where thinking about the city and specifically the question about housing and marginality had a leading role, both in academic debates, state and international cooperation agendas, as well as in social movements. The proposal of this article is included in this context and seeks to explore the contributions of the British architect John F. C. Turner to the debate on culture and popular aesthetics. To do this, we will analyze some of his writings, starting with the number organized for the *Architectural Design* magazine (1963), passing through the book *Housing by people. Towards Autonomy in Building Environments* (1976) up to the article *Housing in Three Dimensions: Terms of Reference for the Housing Question Redefined* (1978).

Keywords: popular culture, popular aesthetics, John F. C. Turner, South America.

- 1 Arquitecto y urbanista por la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI, Perú). Magíster y doctor en Arquitectura y Urbanismo por la Universidade Federal da Bahia (UFBA, Brasil). Profesor de la Facultad de Arquitectura de la UFBA y profesor permanente del Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo da UFBA. Líder del Grupo de Investigación «Laboratorio de la Arquitectura y Urbanismo del siglo XX». joseespinoza@ufba.br.
- 2 Historiadora y doctora en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín (UNAL, Colombia). Magíster en Estudios Socioespaciales de la Universidad de Antioquia (UdeA). Profesora investigadora del Instituto de Estudios Regionales (INER) y del Grupo Estudios del Territorio de la Universidad de Antioquia (UdeA, Colombia). Integrante de la Red Colombiana de Historia Urbana. eulalia.hernandez@udea.edu.co

Introducción

En su reciente libro *La ciudad latinoamericana*, Adrián Gorelik reconstruye las ideas, figuras e instituciones, entre las décadas del cuarenta y del setenta del siglo XX, donde el pensamiento sobre la ciudad y en específico el tema de la vivienda y la marginalidad tuvieron un lugar protagónico, tanto en los debates académicos, las agendas estatales y de cooperación internacional, como en los movimientos sociales. Por su parte, en el debate institucional se plantearon dos apuestas para enfrentar el problema habitacional: la construcción de grandes conjuntos habitacionales («unidades vecinales» o «barrios de monobloques») como alianza entre Estado y arquitectura moderna y las propuestas de autoconstrucción por ayuda mutua, conocido también como el modelo panamericano del *self-help*. Este último se expandió a partir de la década del cuarenta desde el enclave de experimentación que fue San Juan de Puerto Rico y, posteriormente, desde el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA), Bogotá, centro de formación técnica y experimentación en soluciones de vivienda social para toda la región (Gorelik, 2022, pp. 99-112).

El modelo del *self-help* consistía en que el Estado saneaba las tierras e instalaba los servicios básicos y las familias autoconstruían las viviendas de acuerdo con planos-tipo disponibles muy sencillos, con la posibilidad de crecimiento futuro. Esta posibilidad se consolidó como un sistema que podía dar resultados mucho más rápidos y económicos y menos conflictivos que las políticas de erradicación y reemplazo por grandes conjuntos habitacionales (Gorelik, 2022, p. 106). Uno de los hitos claves para el fomento y la expansión de este modelo fue el «manual puertorriqueño de construcción de viviendas»,¹ editado por el CINVA en 1953 y que fue conocido por John F. C. Turner a través del arquitecto peruano Eduardo Neira Alva (Turner, 1977, p. 136).

En este contexto, y en especial a partir de la década del sesenta, Turner tiene un papel protagónico en los debates sobre la urbanización espontánea, la autoconstrucción, el desarrollo comunitario y la vivienda popular. No es casualidad que haya evidencias de su paso tanto por el país centroamericano, como por el CINVA, sea a través de publicaciones, cursos o eventos. Preparó el trabajo «A New View of the Housing Deficit» para el *Seminario sobre Política Habitacional para una Economía en Desarrollo*, realizado en la Universidad de San Juan de Puerto Rico en abril de 1966 y, en Bogotá, fue docente de un curso en el CINVA y participó en varias publicaciones, como veremos más adelante.

Como afirma Gorelik, la repercusión de la figura de Turner no tiene que ver tanto con la originalidad de sus ideas, ya que la teoría del *self-help* y la experimentación sobre la vivienda popular llevaban varias décadas, ni tampoco en la insistencia en reposicionar el lugar de los técnicos, ya que la idea de que los arquitectos —y otros científicos sociales— deberían trabajar *con* la gente y no *para*

1 Este *Manual para la organización de proyectos piloto de ayuda propia y ayuda mutua en vivienda* fue publicado en Bogotá en 1953. Hace parte de la serie de publicaciones de manuales y cartillas que, junto con otros materiales como traducciones, adaptaciones, reimpressiones, resúmenes de clase fueron claves para cumplir el propósito del CINVA de servir de guía y estímulo a las entidades oficiales y lograr una amplia divulgación de la información técnica en materia de vivienda. Con un tiraje de 5.000 ejemplares, este Manual recoge la experiencia de Puerto Rico, que se consideraba exitosa y aplicable a otros países latinoamericanos. La ayuda propia y la ayuda mutua se definieron como «el esfuerzo deliberado de un grupo de familias que se reúne para estudiar sus problemas, formula planes para resolverlos mediante su propio esfuerzo, y, se organiza para la acción directa contando con la ayuda mínima de parte del gobierno» (Rivera Santos, Bird Piñero, Muñoz Morales, Dávila, 1953, p. 17). Sería muy interesante profundizar en las relaciones entre este Manual y las propuestas y métodos de Turner, para revisar qué tanto recoge de esta experiencia y cuáles serían las novedades o diferencias.

ella también venía siendo promovida desde varios lugares.² Más bien, los aportes del arquitecto inglés radicaron en ir más allá de las evaluaciones económicas y del culturalismo comunitarista. Se centró en la potencialidad política de las prácticas autonómicas de los sectores populares y rompió con la mirada miserabilista, que había caracterizado buena parte de los enfoques antropológicos y etnográficos anteriores (Gorelik, 2022, pp. 128-129). Así, su contribución radicaría en que:

... la vivienda autoconstruida debía aceptarse y promoverse no porque reflejase y preservase patrones tradicionales de vida, sino porque para sus hacedores representaba un arma de supervivencia, un vehículo dúctil para la integración y la movilidad, y la barriada, un medio de vida eficiente en la economía urbana realmente existente (Gorelik, 2022, p. 133).

Esto último nos muestra que el enfrentamiento y las reflexiones sobre el problema habitacional no va ser solo asumido como menester de arquitectos y urbanistas; por el contrario, podemos percibir que existe un paulatino diálogo entre ellos y trabajos de profesionales de otras áreas, en especial, de la antropología, sociología, derecho y geografía. En ese sentido, los aportes de esas áreas serán fundamentales para tornar la «cuestión del problema de la vivienda» aún más denso alejándose de meras soluciones cuantitativas o arquitectónicas; por el contrario, ella va a ser asumida como resultado de aspectos políticos, sociales y económicos más amplios. Al respecto, algunos de los casos que podemos citar, por ejemplo, son las significativas contribuciones del antropólogo Clyde Kluckhohn y del abogado Charles Abrams.³

Otros dos aspectos son relevantes para entender ese panorama. Primero, las décadas del cuarenta y cincuenta en el continente se caracterizan, de forma amplia, por profundas migraciones internas hacia las principales capitales del continente que impactarán culturalmente, las sociedades burguesas y conservadoras establecidas; como afirma Romero (2010, p. 334), esa población era casi desapercibida, se sabía de su existencia, pero eran ignoradas. La nueva realidad producida a partir de ese período resultará, por un lado, en las primeras aproximaciones para entender «por dentro» quiénes eran ellos y, por el otro, en eventuales formas de control con el objetivo de minimizar y prevenir revueltas;⁴ posteriormente, inclusive, ellos serán claves y asumirán centralidad en el quehacer y pensamiento político latinoamericano.

El otro aspecto se relaciona directamente con lo anterior. No debemos perder de vista la presencia de instituciones y organizaciones con actuación continental. En ese sentido, por ejemplo, la Unión Panamericana no solo va a fomentar la creación de espacios de discusión (como los Seminarios

2 Los casos del sacerdote Louis Joseph Lebre, que estuvo en América Latina en la década del cincuenta y de Orlando Fals Borda, sociólogo colombiano que promovió la Investigación Acción Participativa (IAP), son emblemáticos y pioneros en esta línea.

3 Al respecto de Abrams ver: Huapaya (2021). El libro *Mirror for man* (1949) de Kluckhohn es una referencia a los estudios sobre «los otros» y tuvo una repercusión considerable en el continente. Las versiones en castellano y portugués (*Antropología y Um espelbo para o homem*, respectivamente) fueron traducidas y publicadas ese año. En varios de los artículos estudiados, Turner referencia los trabajos de Charles Abrams, en especial, el libro *Man's Struggle for Shelter in an Urbanizing World* (1966). De hecho, ellos se conocieron en el M.I.T., en 1964, luego que Turner fuera invitado a realizar una conferencia sobre las barriadas limeñas (Turner, 1980).

4 En el contexto de la Guerra Fría y de la disputa geopolítica de mediados del siglo XX, las masas urbanas que empezaban a visibilizarse en África, Asia y América Latina podrían convertirse en peligro o posibilidad para los proyectos políticos en disputa, tanto los impulsados por Estados Unidos y sus aliados, como por la Unión Soviética. Por ello, concomitante a la explosión demográfica, la expansión inusitada de las ciudades y crecimiento de la forma urbana, las necesidades básicas insatisfechas y las nuevas demandas, hicieron que desde el punto de vista político las «masas urbanas» fueran vistas como un peligro por los Estados y las agencias de cooperación internacional y como un caldo de cultivo propicio para la expansión del comunismo. Este temor se hizo más evidente después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y de otros movimientos populares urbanos a lo largo y ancho del continente latinoamericano (Calvo, 2022).

Regionales de Asuntos Sociales), sino que va a publicar estudios específicos (como *Habitaciones obreras y Cooperativas de Vivienda* (1952) elaborado por la División de Trabajo y Asuntos Sociales y *Problemas de la vivienda de interés social* (1954) elaborado por el Consejo Interamericano Económico y Social) en los que se nota, en algunos más y en otros menos, esa preocupación por evaluar los límites y solución efectiva de la vivienda para el sector social económicamente más vulnerable. Las Naciones Unidas también tendrán un rol destacado en el incentivo de estudios y la promoción de la circulación de expertos en esos temas en el continente, entre ellos podemos mencionar a José Matos Mar, el ya mencionado Abrams e inclusive el propio Turner. Siguiendo esa lógica, una vez más, es necesario llamar la atención para el CINVA no solo por las diversas publicaciones sobre el tema, a partir de la década de cincuenta, sino también por promover cursos especializados como el «Curso de Autoconstrucción» realizado de forma periódica en varias ciudades latinoamericanas a partir de la década siguiente; al respecto, el *Manual de Autoconstrucción* publicado en 1961 por el CINVA y la Unión Panamericana, sirve como un termómetro de las experiencias realizadas en ese momento en diversas ciudades de la región.

Vale la pena resaltar la participación de Turner en el *II Curso superior de vivienda de 1967*, organizado por el CINVA en la ciudad de Bogotá. Además de la inclusión del documento mimeografiado de su autoría, titulado «La autoconstrucción» como lectura del curso, Turner junto con el arquitecto chileno radicado en Colombia Jaime Valenzuela, dictaron el Seminario «La crisis habitacional y su impacto en los sectores de bajos ingresos», realizado en el mes de julio de 1967.⁵

Como vemos, este breve panorama se caracteriza por su complejidad y dinamismo, en el cual se tejen y establecen conexiones, se fortalecen visiones y se destacan actores. En acuerdo con Gorelik (2022) Turner será, entonces, una pieza más de ese gran engranaje, sin dudas, la que tuvo mayor repercusión y visibilidad mundial. Así, este artículo tiene por objetivo revisar el pensamiento de Turner, pero a través de un enfoque poco estudiado: su visión sobre la cultura y estética popular. De hecho, diversos trabajos se han centrado en discutir aspectos relacionados con procesos de autoconstrucción, autogestión y participación popular en la solución al problema de la vivienda popular. Al contrario, nuestro interés se pauta en algunos cuestionamientos: ¿De qué forma aspectos de la cultura local (o culturales) fueron incorporados en sus propuestas? ¿Cómo aparecen estos aspectos en su discurso? ¿Cuáles son las características de la estética popular que defiende? ¿Cómo estos aspectos pueden ser clave para entender su visión sobre la realidad sudamericana?

Sendas metodológicas

El presente artículo se desarrolla a partir de la lectura y análisis cronológico de diversas publicaciones de John F. C. Turner. El análisis se inicia con el número organizado para la revista *Architectural Design* (1963), continua por el libro *Housing by people. Towards Autonomy in Building Environments* (1976) hasta llegar al artículo «Housing in Three Dimensions: Terms of Reference for the Housing Question Redefined» (1978) publicado en la revista *World Development*. Este camino, a la par de componer una línea temporal, busca interrogar los lugares de escritura y publicación, así como las espacialidades descritas y estudiadas, con énfasis en dos temas: la cultura y la estética. Además, este movimiento permitirá reconstruir las tramas que se van tejiendo a partir de las trayectorias de Turner y desde las cuales se puede entender la diversidad de actores, instituciones-centros de pensamiento y

5 Es un material interesante para estudiar el método y los contenidos de estos cursos y seminarios, ya que allí se encuentran el programa de cada sesión y una guía de trabajo de campo, titulada: «Asentamientos urbanos espontáneos». Entre otros profesores del curso, se destacan la socióloga Ana María Bettancourt Almeida y el arquitecto Alfredo Fuimato (CINVA, 1967).

lugares-nodos que entre las décadas del cuarenta y el setenta fueron decisivas para pensar e intervenir la ciudad latinoamericana.

El corpus documental trabajado está compuesto por un conjunto de artículos, conferencias, memorias de eventos, informes técnicos e impresiones de viaje que aparecieron en varios idiomas, lugares, momentos y medios, pero que dialogan entre sí, a partir del énfasis y la ampliación de temas y puntos de vista y que tiene correspondencia con los diversos roles que asumió durante este período Turner. La aparición simultánea en las décadas del sesenta y setenta de los textos en varios idiomas (inglés, español, portugués y francés), da cuenta de la relevancia de los temas de la autoconstrucción, el desarrollo comunitario y la vivienda en América Latina y el mundo, así como de los diversos interlocutores y la circulación de las ideas y relaciones establecidas por el propio Turner.

En relación con el recorte temporal analizado, la selección de textos nos permite identificar un período bastante claro y definido (1963-1978) en el cual su interés por aspectos culturales es más presente; esto no quiere decir que en sus escritos posteriores no aparezcan, pero sin duda, se vuelven menos centrales. Al tratarse de materiales de «circulación rápida» se encuentran algunas ideas y temas que se dejaron esbozados y que no se desarrollaron en trabajos posteriores, como los ámbitos de la cultura y la estética. En este sentido, las fotografías y el material gráfico que aparece en los artículos, como planos, dibujos, esquemas, van a ser muy importantes y se considerarán como un corpus documental en este trabajo para el análisis, más allá del mero rol como ilustración.

A la par de las reflexiones sobre temáticas como la vivienda, las barriadas, la urbanización espontánea y el desarrollo comunitario, esta mirada cronológica y espacial al material levantado permite componer las tramas institucionales y los lugares por los que transitó Turner. En ese sentido, destacamos instituciones como la Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa (OATA) en el Perú, el Serviço Federal de Habitação e Urbanismo (SERFHAU) en el Brasil y, el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA), ubicado en Colombia, entre otros. Entre los casos expuestos, se destaca la experiencia en Perú (1957-1965), donde realizó la mayor parte de su trabajo empírico, pero también hay consideraciones sobre las observaciones realizadas en Brasil, Colombia y Venezuela.

Sus primeras reflexiones fueron plasmadas en su artículo «Dwellings sources in South America» publicado en Londres en la *Architectural Design* (1963) y abarca varios temas y lugares en América Latina, desde el caso de la urbanización en Perú, con perspectiva histórica y un estudio contemporáneo; los programas de casas rurales y vivienda masiva en Venezuela; las Cooperativas de vivienda en Chile y agencias estatales para la producción de vivienda, como el Instituto de Crédito Territorial (ICT) en Colombia. Esa primera impresión de la región se cierra simbólicamente con el artículo «The fits and misfits of people's housing» publicado, también en Londres, en el *Riba Journal* (1974). Este texto se constituye en una de sus primeras evaluaciones sobre su experiencia latinoamericana y en el cual intenta dar un panorama sobre la situación de la vivienda en los casi 10 años que permaneció en el continente.

En 1964, publicó «La autoconstrucción. La necesidad de nuevas unidades de vivienda», en la revista *Desarrollo Económico* (1964). Aunque no hay una información precisa del origen de este artículo, reproducido en el libro *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo* (2018), que compila y traduce buena parte de los trabajos de Turner, se presume que esta revista es uno de los órganos de difusión del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES, Buenos Aires, Argentina), un importante centro de pensamiento que surgió al finalizar la década del cincuenta en el clima del debate de las ideas desarrollistas en materia económica, social y cultural y que sigue funcionando hasta la actualidad.

En el año 1968 encontramos tres artículos publicados en tres revistas de alcance nacional e internacional. En *Arquitetura* revista editada en Río de Janeiro por el *Instituto de Arquitetos do Brasil* (IAB), desde 1961, él presenta sus impresiones de su viaje por ciudades brasileñas como Río, Brasilia, Recife, Salvador y Belén. En la presentación de la revista se anota la importancia que reviste para ellos estos textos de Turner:

ARQUITECTURA sente-se honrada em poder apresentar, pela primeira vez em um órgão de divulgação técnico-profissional brasileiro, os conceitos e as ideias do arquiteto John C. Turner sobre a formação de favelas e crescimento urbano espontâneo e espera que desta publicação resulte um extenso, franco e proveitoso debate sobre esses temas que têm a maior relevância para o desenvolvimento da cidade brasileira (Turner, 1968c, p. 17).

También en ese año publica un pequeño artículo titulado «Nueva estrategia de la vivienda urbana» en la *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, editada en Cali, Colombia; su texto se centra en las estrategias para la vivienda urbana y en las líneas principales de la conferencia que dictó, en el mismo año, sobre la labor del profesional arquitecto y el desconocimiento de la urbanización espontánea, en el *XII Congreso Panamericano de Arquitectos*, realizado en la ciudad de Bogotá, y cuyo documento hace parte del acervo del CINVA.⁶ El tercer artículo «Problèmes d'habitat. Solutions administratives et solutions populaires» fue publicado en la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui*, esta vez su discurso acompañado por imágenes nos hace posible entender su pensamiento en relación con los procesos de autoconstrucción vinculados a los aspectos culturales.

En 1969 publica el artículo «Uncontrolled urban settlements: problems and policies»⁷ en el libro *The city in newly developing countries*, en el cual Turner llama la atención sobre cómo las barriadas eran un fenómeno aún desconocido; sin embargo, discute dos aspectos importantes: la relación entre el hombre y su hábitat y su defensa y posicionamiento sobre la idea del desarrollo progresivo de la vivienda. Estas reflexiones serán ampliadas, en 1971, en su artículo «Una nueva visión del déficit de la vivienda»⁸ publicado en el libro *The Growth of cities*.

En 1972, también encontramos tres textos fundamentales. Los dos primeros⁹ «La reeducación en un profesional» y «El verbo edificar» forman parte de su libro *Libertad para Construir* editado junto a Robert Fichter en México, por Siglo XXI Editores. Esos dos capítulos son relevantes ya que nos muestran el cotidiano y dificultades encontradas en las barriadas peruanas, las posibilidades en medio a circunstancias adversas y su posición crítica en relación con la lógica tecnicista y solución al problema habitacional a partir del uso de sistemas y propuestas modernas. Ese año publica el artículo «Architecture that works» en el libro *Human Identity in the Urban Environment* en el cual intenta sistematizar sus estudios a partir de la identificación y caracterización de diferencias entre los fenómenos del corralón y las barriadas peruanas.¹⁰ Posteriormente, esas reflexiones por entender el caso peruano serán ampliadas a la escala mundial en su artículo «Asentamientos urbanos no regulados» (1975) donde analiza también las diversas políticas habitacionales y modelos de intervención en viviendas. Este segundo texto fue publicado en el libro *Desarrollo urbano y regional en América Latina. Problemas y políticas*, por la editorial Fondo de Cultura Económica (México) y editado por el

6 Esta discusión sobre los roles del profesional arquitecto y urbanista y el desconocimiento de la urbanización espontánea fueron un tema recurrente en el gremio en esa época. Y no solo en este campo, sino entre científicos sociales, como sociólogos y antropólogos como vimos anteriormente.

7 En este artículo usaremos la versión traducida al castellano de ese libro (1974a).

8 De la misma forma, usaremos la versión traducida al castellano de ese libro (1972a).

9 También, usaremos las versiones traducidas al castellano de ese libro (1976).

10 Una versión anterior de este artículo aparece en 1968 con el título «The squatter settlement: an architecture that works» en la revista *Architectural Design*.

chileno Andrés Necochea y Luis Unikel, ingeniero civil clave en el surgimiento y consolidación de los estudios urbanos mexicanos.

Finalmente, «Housing in Three Dimensions: Terms of Reference for the Housing Question Redefined» (1978), publicado en la revista *World Development*, puede ser entendido como una forma de condensar y destacar las principales ideas presentes en su libro *Housing by people. Towards Autonomy in Building Environments* publicado dos años antes. En ese texto es posible identificar indicios de un cambio de visión en relación con la defensa sobre la vivienda entendida como variable dependiente de un sistema político y socioeconómico más amplio. De cierta forma, en este trabajo, Turner cierra un ciclo sobre las reflexiones sobre la ciudad espontánea y sobre lo popular y retorna a sus primeras inquietudes e influencias de Patrick Geddes.

Claves para una lectura de la cultura popular sudamericana

Siguiendo la línea de interés de este artículo, este apartado se pregunta por la cultura desde cuatro componentes: la ciudad autoconstruida, la autoconstrucción como proceso colectivo, el carácter simbólico de la vivienda y el arquitecto sensibilizado con lo social.

3.1. La autoconstrucción, el desarrollo progresivo y la ciudad

Un primer elemento para señalar en la perspectiva cultural es la capacidad de Turner de ver más allá de lo físico espacial de la arquitectura y valorar *todo lo que se teje* a propósito de la autoconstrucción y el desarrollo progresivo. Como lo anuncia, «la lección principal que aprendí gracias a mi larga relación con los ‘constructores de las barriadas’ fue cómo distinguir entre la arquitectura como objeto y la arquitectura como sistema» (Turner, 1968e, p. 98). En las observaciones realizadas en Perú y otros países latinoamericanos, concluye que se trata de una arquitectura flexible que puede responder a demandas cambiantes y dirigir en direcciones imprevisibles y alternativas, a diferencia de los proyectos estatales que, en su mayoría, se entregan acabados y no permiten ajustes o transformaciones.

En efecto, para Turner la mayoría de los constructores de la urbanización espontánea son familias comunes y de clase trabajadora que, a pesar de no tener muchas expectativas económicas, lograron construir viviendas en estructuras permanentes y aceptables y que, entre sus grandes aportes, establecieron las bases para una organización comunitaria consolidada. Al reconocer esta complejidad, concluye: «las barriadas son sin duda la solución más eficaz ofrecida hasta ahora para resolver los problemas de urbanización en Perú» (Turner, 1963, p. 44).

Figura 1. Pampa de Cuevas, Perú, marzo de 1962



Fuente: Turner (1963).

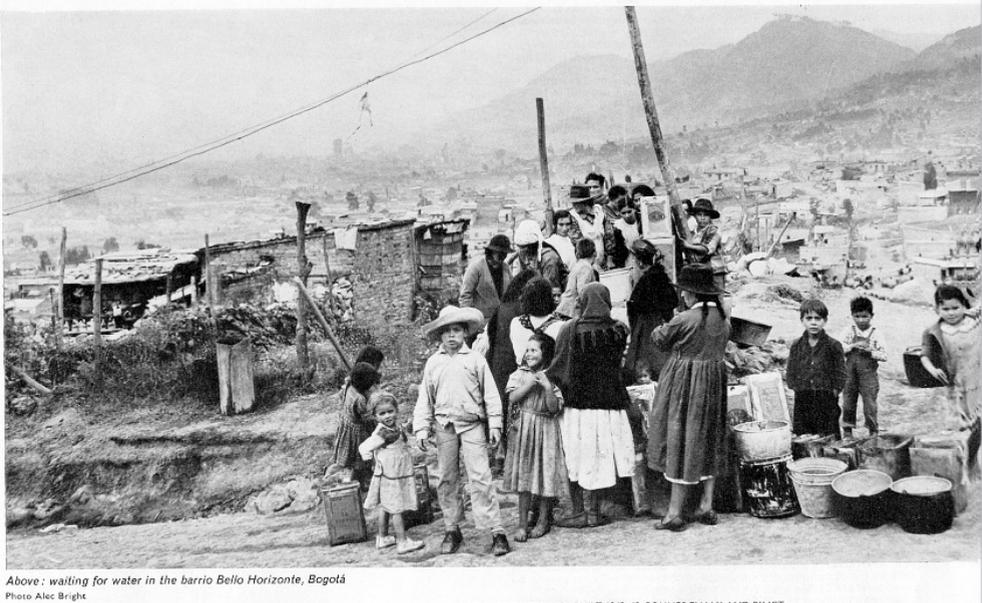
Otro asunto interesante tiene que ver con la sensibilidad de reconocer la urbanización espontánea no como algo homogéneo, sino, por el contrario, en toda su diversidad y complejidad, idea que se materializa en esta fotografía aérea de Pampa de Cuevas (Figura 1). Así, según la descripción de Turner:

El primer punto es que no se trata de un sector o una clase homogénea de lugares o de gente. Me refiero a todos los asentamientos urbanos realizados fuera del control oficial -sea por invasión de propiedades particulares o estatales, sea por la sub-división de terrenos y su venta no reglamentaria, o sea por cualquier circunstancia que resulta en su marginación legal y administrativa, de los servicios públicos, bancarios, etc. La gama de tipos y de niveles, físicos y sociales, es tan vasta que ninguna imagen generalizada puede evitar distorsiones graves de la verdad (Turner, 1968b, p.1).

Otro elemento a resaltar respecto al desarrollo progresivo que caracterizó la construcción de estas barriadas, es que se constituye en un «poderoso agente de integración socio-económica» (Turner, 1968c, p. 19), donde muchos habitantes tienen *libertad* para invertir sus propios recursos. Además de estas posibilidades individuales, Turner considera como «un producto adicional de desarrollo progresivo», así no sea medible o cuantificable, el «estímulo para el desenvolvimiento social», a través del estrechamiento de los lazos familiares y una serie de actitudes propositivas en relación con la sociedad y a lo colectivo (Turner, 1968a, p. 24). Es decir, más allá de las posibilidades socioeconómicas, hay también un fuerte potencial en el desarrollo progresivo de vehicular *un cambio cultural* que va a ocurrir a lo largo del tiempo en una misma barriada (Turner, 1968a, p. 25).

3.2. La autoconstrucción como proceso colectivo: la familia y las organizaciones comunitarias

Figura 2. «Waiting for water in the barrio Bello Horizonte, Bogotá».



Fuente: Turner (1963, p. 384).

Esta fotografía de Alec Bright, titulada «Esperando por agua en el barrio Bello Horizonte, Bogotá», hace parte del texto de Turner sobre la experiencia del Instituto de Crédito Territorial en Colombia (Figura 2). Muestra un asunto que parece evidente, pero en el que vale la pena detenerse desde la perspectiva cultural. En la que parece una escena típica y cotidiana del barrio, hombres, mujeres y niños y niñas de diversas edades, aguardan para llevar agua a sus casas en recipientes de varios tamaños y materiales: baldes, tarros, latas y ollas.

De esta imagen puede concluirse que, en la cotidianidad de la vida barrial en la urbanización espontánea, van a ser muy importantes las labores y los oficios que ejercen tanto niños como mujeres. Pero además de estas actividades de suministro de agua, investigaciones recientes desde perspectivas de género y geografías feministas, han concluido que las mujeres y los niños participaron activamente en la construcción material del barrio. Y acá cobra sentido una expresión de Turner a propósito de: «la familia construye». Es decir, más allá de un abstracto, la familia asume diversas labores en la producción de la vivienda y el barrio.

Tanto en las descripciones como en los análisis de los procesos de autoconstrucción, Turner señala una constante: no se trata solo de la iniciativa de los hombres, artesanos locales o constructores, sino de un proyecto colectivo, que involucra tanto a la familia, como a una organización comunitaria más amplia. Por ejemplo, en el caso paradigmático de Vizcarra, en Arequipa (Perú), relata cómo su esposa lo ayudó a construir las primeras salas (Turner, 1963); en otro caso, cómo: «A veces los familiares también han participado en la construcción como obreros auxiliares» (Turner, 1964, p. 72), lo que significaba la reducción de gastos administrativos y financieros y, en la Pampa de Comas, anota: «Todo el desarrollo fue organizado y llevado a cabo por asociaciones espontáneas de trabaja-

dores y obreros de bajos ingresos con sus familias, la mayor parte construidas de la misma forma que la descrita por Mangin» (Turner, 1963, p. 39).

Otro asunto interesante que propone es considerar la diversidad de *recursos sociales* involucrados en la urbanización: el popular, el gubernamental y el comercial. En el caso de los recursos populares, se refiere a una diversidad de aportes como la participación familiar en la construcción material de las viviendas y los barrios, así como con las posibilidades organizativas. Desde los casos de las barriadas de Lima y la casa de Vizcarra, concluye que las propias personas tienen: «capacidad de iniciativa técnica y de organización, así como pequeños ahorros acumulados con el tiempo y una creciente influencia política» (Turner, 1963, p. 59). Así, sitúa en primer lugar que los únicos recursos no son la mano de obra, visión predominante en los proyectos de *self-help*.

Pero además no se queda en reconocer estos recursos, sino que señala los retos que tienen tanto las políticas de vivienda, como las agencias de vivienda y los arquitectos para preguntarse por cuáles son los medios disponibles y cómo pueden darle forma. Así, se reconoce que el papel central del propietario en la construcción no es el del trabajador, sino que su mayor recurso está en la iniciativa y capacidad para organizar: pedir, comprar o hacer trueque con materiales; reclutar trabajadores y supervisar de cerca el trabajo a pie de obra (Turner, 1963, pp. 65-67).

Al lado de la participación de la familia en la construcción de sus viviendas y barrios, no solo desde el punto de vista material y económico, sino a partir de otras variables sociales, culturales y estéticas, hay otro punto interesante: la «heterogeneidad» de la que están compuestas las barriadas, que se convierte en una potencialidad. Así, unas de las «libertades» que señala Turner, tiene que ver con *la libertad de elegir en comunidad*. A propósito del proceso de ocupación y construcción de una barriada:

A diferencia de los «beneficiarios» de los proyectos controlados y esponsorizados institucionalmente, los habitantes de las barriadas se seleccionan así mismos. Los ocupantes de la barriada tienen una homogeneidad de objetivos y una heterogeneidad de características sociales que son vitales para su estímulo y crecimiento cultural. Como resultado de restricciones políticas quizás inevitables, los beneficiarios de un proyecto de vivienda oficial tienen una homogeneidad social mucho mayor, pero raramente comparten un propósito común (Turner, 1968e, p. 97).

Si bien es importante no idealizar esta posibilidad de «selección así mismos», porque muchas veces se trata de condiciones azarosas y tampoco es idílica ni libre de contradicciones, si hay una construcción de *tejido social* y de fortalecimiento de la organizativo, vía la necesidad de construcción colectiva. Así, este asunto de la heterogeneidad en la composición poblacional de una barriada es clave a la hora de una mirada cultural: «... cuanto más diversa sea la composición de sus miembros, mejor provista estará la comunidad y mayores serán las oportunidades para aquellos que más las necesitan» (Turner, 1968e, p. 97).

3.3. Componentes simbólicos de la vivienda

Un tercer punto identificado en esta lectura en clave cultural, es que la «condición de alojamiento» de la vivienda o las «funciones de moradía» no es un universal, sino que, por el contrario, varía según la condición social de cada familia y de ahí la importancia de considerar la flexibilidad y el cambio cultural como dos elementos importantes de este tipo de proyectos. Así, el concepto de alojamiento está compuesto de tres elementos distintos: cobijo o abrigo, seguridad y localización (Turner, 1968c, p. 18).

La consideración del cobijo y el abrigo van más allá del confort físico y de la apariencia externa de la vivienda. Incluye la localización, donde será muy importante la proximidad a las fuentes de recursos, como trabajo, mercado, escuela, médicos, amigos y familiares. El otro componente es la seguridad, entendida como la certeza que provee tener una *propiedad de facto*. Según esta tesis, una de

las primeras necesidades que se resuelve en el caso de la autoconstrucción es la creación de un propio espacio —literalmente creación por la forma en que excavan terrenos y se producen lugares en donde no había nada— y desde allí una posibilidad de refugio que permitirá, en un futuro próximo, invertir en otras necesidades (Turner, 1963, p. 40).

Además de complejizar la definición del alojamiento, considerando el cobijo, la seguridad y la localización, hay otro componente cultural que tiene que ver con el papel simbólico de la vivienda y la tenencia de «un pedazo de suelo»: los sentimientos de orgullo y realización que genera la autoconstrucción hacen, por ejemplo, que a pesar de los retos que quedan, «cada propietario ve su propiedad con un intenso orgullo personal» (Turner, 1963, p. 47):

Al mismo tiempo, el autoconstrutor concede una importancia poco usual a su propiedad. En esas ciudades de crecimiento caótico, la propiedad declarada del suelo tiene una importancia casi mística, no solo para la propia familia, sino también para la comunidad en general cuyos lazos familiares son más fuertes que en los grupos de mayores ingresos. Y la casa en ese suelo, construida con tanto esfuerzo, deviene un objeto donde la familia proyecta su orgullo y asienta su nueva identidad (Turner, 1963, p. 61).

En este sentido, hay unas acciones de creación propia, que generan orgullo y satisfacción, como la toma de tierras marginales y de poco valor, que las dividen a una fracción del coste comercial y las valorizan; el diseño de las casas, por lo general junto a un albañil contratado, y, por último, la negociación que les permite adquirir a precios bajos los materiales de construcción y la mano de obra (Turner, 1963, p. 72).

Y esa «casa en ese suelo» donde las familias proyectan su orgullo, se convierte en un lugar de proyección de la identidad y de dos elementos importantes: el futuro y el porvenir, componentes claves en la perspectiva cultural:

Pero si la familia es propietaria, o es la poseedora de facto de su casa, aunque no sea más que una simple barraca en una parcela de suelo sin urbanizar, tendrá en cambio un excelente punto de arraigo a partir del cual desarrollar su futuro (Turner, 1968e, p. 99).

Tener «un pedazo de tierra», posibilita la proyección, la «promesa de lo que vendrá», la esperanza. O, en otras palabras, se trata de un vehículo de movilidad social: «Nunca encontré una familia, en las barriadas, que no estuviese construyendo aquella casa también para sus hijos, y que no esperase y desease que ellos tuvieran un estatus más elevado» (Turner, 1968b, p. 20).

En síntesis, una mirada cultural al carácter simbólico de la vivienda, permite concluir la importancia de la sensibilidad al cambio social. Aunque parezca una obviedad, *las situaciones sociales cambian*. En otras palabras, la movilidad físico espacial está atada al cambio social y el proceso de construcción de una casa, se convierte en vehículo para la movilidad social (Turner, 1968c, p. 19).

3.4. «El arquitecto sensibilizado con lo social»

Para terminar de componer esta mirada cultural, vale la pena detenerse en la discusión del papel del arquitecto propuesta por Turner y que es transversal a sus trabajos, tanto en los que se pregunta explícitamente por el rol del arquitecto, como la conferencia en el CINVA, como en los otros, donde los diálogos y experiencias con los pobladores y colegas de otras disciplinas, como la experiencia en las barriadas peruanas, que interrogan constantemente su quehacer en varias vías y sensibilidades sociales y culturales.

Un primer punto es la autocrítica y reflexión a su rol profesional, mirada que va a estar en la línea de las preocupaciones del gremio de arquitectos y urbanistas —y otros profesionales de las ciencias

sociales— ante la explosión urbana y los desafíos del continente latinoamericano exacerbadas en la década del sesenta:

Nosotros, profesionales, cuya tarea es mantener el orden físico en el medio ambiente urbano, fracasamos cuando se trata de atender la mayoría de aquellos que *de facto* construyen aquel ambiente. El origen de ese fracaso, tengo certeza, está en nuestra falta de comprensión del proceso urbano y en la falta de interpretación de las necesidades de la masa que se urbaniza (Turner, 1968c, p. 18).

Otro punto de esta sensibilidad tiene que ver con reconocer el *punto de vista del habitante*, su trabajo y los aportes constructivos y no solo la mirada del arquitecto que percibe caos y desorden en la construcción y en las fases de crecimiento de las barriadas (Turner, 1963, p. 44). Acá, por ejemplo, un punto recurrente de las apuestas de Turner es cómo no quedarse solo en las calidades constructivas y reconocer la organización comunitaria y sus aportes en términos de respuestas sociales y cuantitativas a la vivienda.

Sensibilidad que va atada a un tercer punto: la necesidad del diálogo con las ciencias sociales y otras miradas que vayan más allá de lo físico espacial, que seguro se derivan de sus vínculos con el antropólogo William Manguin y otros colegas. Por ejemplo, reconoce cómo:

Los trabajadores sociales y otras personas directamente relacionados con la esfera social conceden, por lo general, más importancia a la *manera* en que se realizan las obras y a los logros no materiales -tales como la mejora de actitudes y el interés por el desarrollo- que no son apreciados inmediatamente por el administrador, por muy clarividente que sea (Turner, 1964, p. 70).

Al respecto, Turner afirma que:

Tenemos que hablar, conversar cara a cara, con la gente común, con la mayor parte de nuestra clientela real. Tenemos que insistir sobre la modificación de las normas y de los procedimientos que frustraran ese diálogo vital. No necesitamos cursos especiales de antropología social o de las técnicas de investigación social para conocer clientes pobres más de lo que los necesitamos para conocer clientes muy ricos o grupos especializados. Tales intentos de separar el campo «social», de trabajar en función del concepto literalmente absurdo de la «vivienda de interés social», son consecuencias del temor a la confrontación y a la imaginaria pérdida de estatus, de «face», por trabajar con gente que los reaccionarios llaman «inferiores». Nadie que ha trabajado con la gente común de las ciudades de América Latina, no desde niveles superiores, pero compartiendo responsabilidades, les llaman ignorantes e incapaces. Al contrario, el profesional aprende muchísimo, impresionado por lo bien calculado de las decisiones del hombre pobre y su capacidad de realizar mucho con muy poco (Turner, 1968b, p. 6).

Finalmente, un asunto central tiene que ver con lo que sería un «arquitecto sensibilizado con lo social»:

Según este componente de aceptación local, la casa debe ser construible por pisos desde un núcleo mínimo en previsión a las futuras necesidades y oportunidades, y al mismo tiempo debe ser susceptible de integrar los cambios en el modo de vida que la familia experimentará, desde el abandono gradual la herencia campesina de los padres a la aceptación de las costumbres urbanas de los hijos. Entre la abundancia de diseños de viviendas para proyectos económicos, aún son pocos los que proporcionan soluciones parciales a estos requerimientos. Tales soluciones pueden concretarse únicamente por el respeto mutuo entre el proyectista y el propietario/constructor, presentando un verdadero desafío al arquitecto sensibilizado con lo social (Turner, 1963, p. 62).

Claves para una lectura de la estética popular sudamericana

Es imposible comprender y apreciar la arquitectura popular y «espontánea» sin un conocimiento de sus fines, salvo haciéndolo de una manera superficial y puramente subjetiva. Cuanto más pobre es la familia, las funciones económicas y sociales se imponen con mayor prioridad imperativa (Turner, 1968f, p. o).

La discusión sobre lo popular, como vimos anteriormente, nos permite reflexionar sobre las eventuales inquietudes y consideraciones de John F. C. Turner en relación con la estética popular. A pesar de que, aparentemente, esta cuestión no es central en sus textos, es posible identificar tres aspectos importantes: los embates entre lo moderno y lo popular; las críticas al tecnicismo de los que tienen poder de decisión y lo que podríamos llamar *estética progresiva*.

4.1. Estética moderna x estética popular

La perspectiva en Turner en relación con las críticas al movimiento moderno y, en específico, a las soluciones idealizadas para la vivienda son ya bastantes conocidas. Sin embargo, lo que puede deducirse en su discurso no es exactamente eso; en realidad, lo que él va a criticar es la respuesta al problema habitacional del sector de la sociedad económicamente más vulnerable a partir de modelos de viviendas con estándares modernos. Su argumento se centra, básicamente, en cuatro aspectos: los costos reales, deudas y dependencia que esas viviendas ocasionaban a sus habitantes; el desconocimiento o desdén de cuestiones culturales; la existencia de aspectos simbólicos de la vivienda para esa población y; la valoración de la vivienda (moderna) a partir de su materialidad y modernidad por parte de los que poseen poder de decisión (Turner, 1972a, p. 144).

En ese sentido, Turner defiende que, en el enfrentamiento al déficit de la vivienda, deberían ser incorporadas no solo cuestiones culturales, materiales y funcionales, sino que, principalmente, era necesario tener una mirada sensible sobre ella alejándose, así, de los modelos hegemónicos vigentes. Esto resultaría, entonces, en reconocer la existencia de una estética popular, identificada por él tempranamente en su visita al poblado de Congata (Arequipa, Perú) (Figura 3).

A la estética moderna, entendida a partir de referencias formales exógenas y homogeneizadoras y producidas en países industrializados, Turner contrapone una estética resultado de la cultura local, campesina, que valoriza lo tradicional. En ese sentido, es importante destacar, como ya se ha mencionado, los aspectos simbólicos tan arraigados en esa población. Esta actitud - y sus dificultades - quedó reflejada en sus primeros trabajos en el Perú desarrollados en la OATA y más específicamente, en su relato sobre el proyecto para la escuela en Tiabaya en la cual optó por incorporar técnicas constructivas y materiales locales (Turner, 1976, p. 134). El resultado, estéticamente se adecuaba, según él, a ese contexto específico una vez que se llevaban en consideración referencias arquitectónicas de la cultura local. Para Turner (1972a, p. 140) «las formas que adoptan las casas y la ‘construcción’ varía como varían los climas y las culturas».

El proceso progresivo de la construcción de la vivienda, y por consiguiente la *estética progresiva* como se verá más adelante, implicaba una serie de significados relevantes para esa población. Por ejemplo, la vivienda les daba «lugar en la sociedad y de identidad» (Turner, 1974a, p. 632), la «celebración del techado de la casa [era una] ocasión ritual» (Turner, 1976, p. 141) y, según Turner ellos: «Desearían como nadie poseer su pedazo de tierra propio [...] Lo cual adquiere un significado casi místico para la mayoría de las poblaciones campesinas de las cuales se conservan el ascendiente» (Turner, 1968f, p. 2).

Desde el punto de vista estético proponía, inclusive, una inversión en la lógica del entendimiento de la arquitectura. Para Turner ella «debería someterse por completo a una interpretación oficial del

gusto popular» (Turner, 1976, p. 132). El proceso de autoconstrucción de las viviendas en las barriadas se mostraba diferente, pero el resultado se asemejaba mucho a soluciones modernas, o mejor a soluciones híbridas donde se mezclaba lo tradicional y lo moderno (Figura 4).

Figuras 3 y 4. Vivienda autoconstruida en Congata (Arequipa) y vivienda autoconstruida en Lima.



Fuentes: Archivo Eduardo Neira Alva (Salvador/Bahía) y Turner (1974b).

4.2. Arquitectura sin arquitectos

El impacto de Turner en relación con los procesos de autoconstrucción y con la no participación de profesionales quedó marcado, significativamente, en su artículo *Dwelling sources in South America* (1963). La experiencia de Congata, en 1958, y más específicamente la realizada por Jorge Vizcarra, poblador lugareño, colocaba en duda la pertinencia de los arquitectos frente a los propios saberes locales y a las cualidades estéticas populares. Esta impresión, fue compartida por el arquitecto peruano

Eduardo Neira Alva¹¹ quien, inclusive, pensó en la posibilidad de escribir un libro sobre «arquitectura sin arquitectos» que nunca pudo ser concretizado (Martuccelli, 2012).

Las conversaciones con Vizcarra mostraban cómo su vivienda había sido resultado de dos aspectos importantes: el tiempo libre para poder dedicarse a la construcción (sea de forma individual o colectiva y con la ayuda de familiares) y el proceso de ampliación de su casa a partir de las posibilidades económicas y necesidades reales (en especial, a partir del crecimiento de la familia). Estas cuestiones le permitieron a Turner relativizar la idea de la arquitectura y estética como obra «acabada» y la valoración del conocimiento popular.

En el primer caso es interesante ya que lo que se sugiere, por un lado, es pensar la vivienda en perspectiva futura, como una «obra» en continua construcción, en continuo cambio y; por el otro, se coloca en discusión la pertinencia de la «obra» colectiva al contrario de la «obra» autoral (bastante importante para el movimiento moderno), en la medida de que la misma población trabajaba a partir de la acción local directa. Turner afirmaba que un aspecto que influía de forma decisiva en esa lógica estaba relacionado con la inexistencia de legislación específica. Para él, los «problemas de las normas [...] limitan la construcción de la vivienda de forma orgánica» (Turner, 1976, p. 154); inclusive en los EE. UU. la autoconstrucción era prohibida por ese motivo (Turner, 1976). Además de eso, para Turner (1976, p. 159) «las familias deberían ser libres de escoger su vivienda, de edificarla o dirigir su construcción si lo desean y de utilizarla y arreglarla a su manera»; esto, evidentemente, también significaba entender que las referencias culturales y estilísticas utilizadas por los pobladores cumplían un papel relevante.

La segunda cuestión es resultado de lo mencionado anteriormente. Es curioso pensar que la visión de Turner en relación con los habitantes de las barriadas se asemejaba mucho al pensamiento de los arquitectos modernos, a quienes criticaba. Esto puede ser entendido a partir de la defensa a la libertad de construir de los pobladores una vez que ellos, según él, llevaban en consideración aspectos racionales, prácticos y funcionales, ellos tendrían los conocimientos suficientes del problema y de la solución; es decir, «in own situation, know what they are doing» (Turner, 1974b, s/p). Al respecto aseguraba que:

When dwellers control the major decisions and are free to make their own contributions in the design, construction, or management of their housing, both this process and the environment produced stimulate individual and social well-being. When people have no control over not responsibility for key decisions in the housing process, on the other hand, dwelling environments may instead become a barrier to personal fulfilment and a burden on the economy (Turner, 1978, p. 1141)

11 Neira Alva y Turner visitaron juntos ese poblado. Inclusive, Neira publicó, 5 años antes que Turner, el artículo «Un interesante ejemplo de vivienda espontánea» en la revista *El Arquitecto Peruano*, en marzo de 1958, con sus impresiones sobre Congata.

Figura 5. Vivienda autoconstruida



Ver el detalle con la incorporación de comercio en el primer piso. Fuente: Turner (1968f).

La estética de la vivienda popular era resultado de ese escenario arriba mencionado. Lejos de entender la vivienda (moderna) como unifamiliar o multifamiliar con plantas definidas y con poca posibilidad de readaptación o cambios, la vivienda popular era resultado no solo de la necesidad de «vivir», sino también de la posibilidad de trabajar u obtener ingresos. Frente a la situación económica familiar era posible pensar en el alquiler de «una de las habitaciones de la casa como negocio o taller» (Turner, 1968f, p. 2) (Figura 5). El gran problema que él percibía de esta condición era que la gente construía solo de acuerdo con los modelos que conocían y con frecuencia les faltaban modelos de casas unifamiliares que pudieran ser construidas a partir del *self-help* (Turner, 1974a, p. 651).

4.3. La estética progresiva como posibilidad

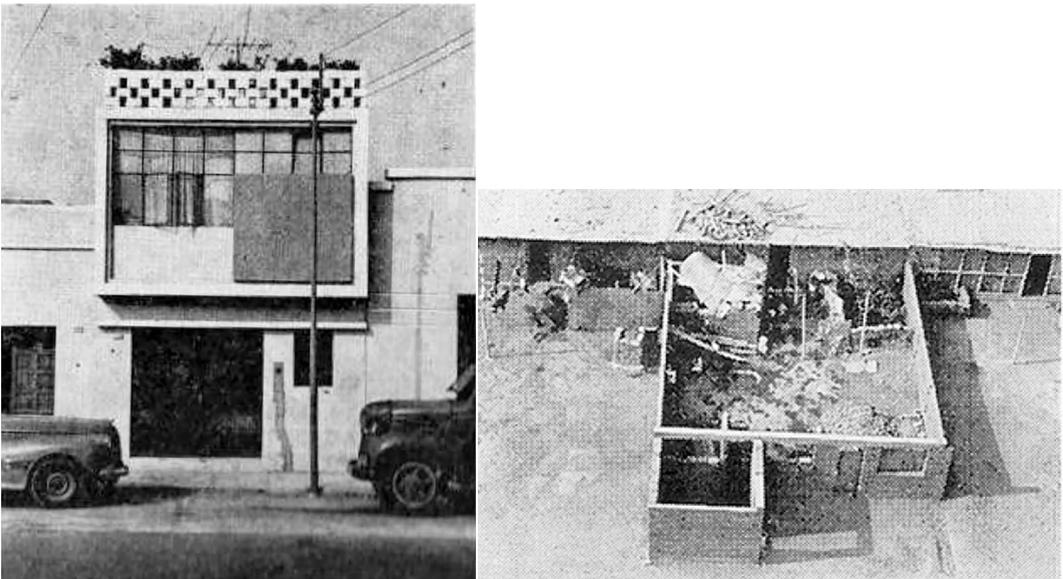
Parte de las críticas de Turner a la falta de sensibilidad y al desdén de los profesionales en relación con las barriadas, a lo espontáneo y a lo provisorio tendrían origen en la propia estructura y en el proceso de formación profesional. Para él, por ejemplo, en las escuelas de arquitectura se preparaban a los futuros arquitectos a idealizar ambientes concluidos y a diseñar proyectos fotogénicos (Turner, 1974b) que resultarían, en propuestas arquitectónicas definidas, consumadas. Esta lógica no podría ser pensada en un contexto de informalidad.

Al contrario, para gran parte de la población, tener una vivienda finalizada no era una prioridad frente a otros aspectos como ubicación, acceso a servicios urbanos e integración con la ciudad. De la

misma forma, en relación con la estética de la vivienda, la calidad de los materiales de la construcción no sería indispensable (Turner, 1968f). Turner aseguraba que para el habitante de las barriadas «su casa, aunque esté parcialmente terminada, va a satisfacer durante largo tiempo las necesidades hasta ese momento secundarias» (Turner, 1968f, p. 2). O sea, la posibilidad de lo transitorio, en ese contexto, se constituía en una ventaja en la medida que la construcción podría ir consolidándose en el tiempo a depender de las necesidades y posibilidades de los habitantes llegando a resultados más que aceptables (Figura 6). Según Turner: «La etapa final del intruso victorioso, es en lo fundamental idéntica a la del profesional de clase media y, de hecho, resulta un alojamiento moderno perfectamente aceptable» (Turner, 1972a, p. 146).

La idea de la vivienda sin acabar o progresiva, como vimos anteriormente, y de una estética progresiva no solo se reflejaban en la escala arquitectónica (de la construcción propiamente dicha), sino que estaba presente también en la escala urbana. Turner había identificado cómo era posible distinguir una coherencia en la ocupación de los terrenos en el sentido de ir creando y aproximándose a la imagen de la ciudad formal. En ese sentido él observaba cómo la construcción del muro frontal era necesaria en la creación del espacio urbano (calle, acera y casa) (Figura 7). Es decir, de la misma forma que la vivienda, la barriada tardaría aproximadamente 15 años en constituirse en un barrio (Turner, 1976); estos fragmentos de ciudad, también, desde la perspectiva estética se irían transformando y evidenciando, culturalmente, características particulares.

Figuras 6 y 7. Vivienda autoconstruida finalizada y vivienda en proceso de construcción.



Fuentes: Turner (1972a y 1974b).

Algunas reflexiones finales

Un primer elemento a destacar de esta lectura cronológica y espacial a los trabajos de John F. C. Turner realizados entre 1963 y 1978, es la diversidad de lugares y centros de pensamiento e instituciones en los que realizó alguna estancia académica o desde los cuales se hicieron sus publicaciones (Figura 8). En el caso de América Latina, participó como conferencista y como profesor en seminarios y cursos en la Universidad de San Juan de Puerto Rico (1966), en el CINVA (1967) en Bogotá y en el SERFHAU (1968) en Rio de Janeiro, donde fue contratado para realizar un curso titulado *Programação Habitacional e Favelas*. En el campo técnico, también trabajó con instituciones como la Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa (OATA).

Otro nodo importante en el campo de las instituciones fue el Instituto Tecnológico de Massachussets, MIT, y los diversos trabajos realizados para la OEA, que mostraban su vinculación con el norte geopolítico que fueron los Estados Unidos, y, a su vez, sus intercambios con Europa y América Latina.

Sus publicaciones tempranas en la década del sesenta circularon en revistas como *Desarrollo Económico* y *Cuadernos Summa – Nueva Visión* (Buenos Aires), *Arquitectura* (Rio de Janeiro), *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, SIAP (Cali); el CINVA (Bogotá), hasta reconocidas editoriales como Siglo XXI Editores y Fondo de Cultura Económica desde Ciudad de México en la década de 1970, que fueron fundamentales para la consolidación de los estudios urbanos. Al otro lado del hemisferio, se destacan sus publicaciones en la *L'Architecture d'Aujourd'hui* en París y en la Revista *Architectural Design* en Londres en la década de 1960, así como las publicaciones de la década siguiente en el *Riba Journal* y en Penguin Books, también en Londres. Y, en España, en Gustavo Gili, Barcelona y Tecnos y Blume, en Madrid. Este conjunto de publicaciones se constituye, en realidad, de los artículos reciclados, ampliados o traducidos en diversos idiomas; esta estrategia, sin dudas, fue decisiva para la reverberación e intensificación de sus ideas y teorías en la escala mundial.

Estos lugares permiten componer un mapa de circulaciones y nodos de articulación que hacen evidente la necesidad de reconstruir las redes y las tramas (instituciones, eventos, experiencias, publicaciones y agencias) que fueron vitales para la comprensión y las políticas a propósito de la vivienda y la marginalidad. En este campo la historia cultural intelectual y la geopolítica crítica son claves, ya que muestran la importancia de considerar las redes y los equipos de trabajo, donde los pobladores urbanos y los profesionales latinoamericanos tuvieron un rol protagónico en la producción de conocimiento y la comprensión de sus realidades.

Figura 8. Lugares y centros de pensamiento desde donde se publicaron los trabajos de John F. C. Turner en el período (1963-1978)



Fuente: Elaboración de los autores (2022) con base al Google Maps.

Por otro lado, los textos acá descritos, como sus interlocutores -en general público especializado de profesionales y técnicos- van a ser clave para comprender las formas en las que circularon estas ideas y la vía alterna tomada por Turner en un debate central de esas décadas a propósito de la vivienda y la urbanización, no en el *self-help* o ayuda mutua, ni en la construcción masiva de vivienda vía el movimiento moderno y las agencias estatales, sino al proponer la visión de la urbanización espontánea como opción y no como limitante.

A propósito, Turner toma distancia de la tradicional «mirada culturalista» que se hacía por esa época, donde se reivindicaban los orígenes campesinos o se enfocaba en las condiciones de pobreza y miseria de los nuevos pobladores urbanos. Por el contrario, considera una «mirada cultural urbana» a partir de la cual emergen nuevas reflexiones sobre el contexto y los debates de la época, como en el caso de nuevas identidades, que no necesariamente están atadas a lazos tradicionales o rurales, sino que hacen parte de esa nueva producción urbana.

En el caso de Turner, se acentúa la necesidad de no estudiarlo aisladamente, sino, por el contrario, entender los diversos colegas y equipos con los que interactuó. Por ejemplo, en esta perspectiva cultural y estética serán clave considerar su trabajo articulado con antropólogos como William Mangin, que Turner conoció en 1959, y quien también trabajó intensamente por conocer la construcción popular desde una perspectiva etnográfica. Lo mismo se puede decir de su vínculo con el

arquitecto Eduardo Neira Alva, quien se encargaría de mostrarle una realidad y visión de mundo hasta entonces desconocida.

Por otro lado, su aproximación con el Perú, Colombia y Brasil y sus conocimientos sobre otros países sudamericanos le ayudaron para hacerle creer firmemente en una alternativa paralela a la establecida, en ver oportunidades dónde se creía que había problemas y, principalmente, a valorizar la cultura y estética popular frente a las corrientes y estilos universalistas. Repensar lo autóctono, lo tradicional, lo vernáculo, para él, se constituía en una posibilidad real y coherente para la realidad sudamericana caracterizada por ciudades autoconstruidas e informales.

Finalmente, respecto a la proliferación de trabajos sobre la figura de Turner en los últimos años, es importante anotar la riqueza en las fotografías y material gráfico de sus publicaciones, que no ha sido lo suficientemente explorada y que, desde la perspectiva de la historia urbana, la arquitectura y el urbanismo, sería una veta de trabajo muy interesante

Referencias

- CALVO, O. (2022). *Urbanización y Revolución en América Latina. Santiago de Chile, Buenos Aires y Ciudad de México (1950-1980)*, Ciudad de México- Medellín: COLMEX, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- CENTRO INTERAMERICANO DE VIVIENDA Y PLANEAMIENTO (1967). *II Curso Superior de Vivienda. La autoconstrucción*. Bogotá: mimeografiado.
- GORELIK, A. (2022). *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- HUAPAYA ESPINOZA, J. C. (2021). *Charles Abrams y su aporte a las políticas de vivienda social en Sudamérica. Circulación de ideas y redes profesionales establecidas, 1959-1962*. En V Jornadas Internacionales de Estudios de América Latina y el Caribe, 2021, Buenos Aires. Actas V Jornadas Internacionales de Estudios de América Latina y el Caribe. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, v. I. pp. 3144-3155.
- MARTUCCELLI, E. (2012). *Conversaciones con Adolfo Córdova*. Lima: Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes/Universidad Nacional de Ingeniería.
- RIVERA SANTOS, L.; BIRD PIÑERO, E.; MUÑOZ MORALES, L.; DÁVILA, E. A. (1953). *Manual para la organización de proyectos piloto de ayuda propia y ayuda mutua en vivienda*. Bogotá, Cinva, Servicio de Intercambio Científico.
- ROMERO, J. L. (2010). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TURNER, J. F. C. (1963) Dwelling sources in South America. *Architectural Design*, 8, 360-365. / (2018) Recursos de vivienda en América del Sur. En *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo* (pp. 31-67). Logroño: Pepitas de calabaza.
- TURNER, J. F. C. (1964). La autoconstrucción. La necesidad de nuevas unidades de vivienda. *Desarrollo Económico*, I (3), 32-39. / La autoconstrucción. En *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo* (pp. 69-77). Logroño: Pepitas de calabaza.
- TURNER, J. F. C. (1968a). Barreiras e Canais para o Desenvolvimento Habitacional nos Países em vias de Desenvolvimento. *Arquitetura*, 68, 20-26.
- TURNER, J. F. C. (1968b, octubre). *El profesional y el desconocimiento de la urbanización espontánea*. En XII Congreso Panamericano de Arquitectos, Bogotá.
- TURNER, J. F. C. (1968c). Habitação de Baixa Renda no Brasil: Políticas atuais e oportunidades futuras. *Arquitetura*, 68, 17-19.
- TURNER, J. F. C. (1968d). Nueva estrategia de la vivienda urbana. *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, II (7), 44-45.
- TURNER, J. F. C. (1968e). The squatter settlement: an architecture that works. *Architectural Design*. London, 355-360. La autoconstrucción. El asentamiento ilegal: una arquitectura que funciona. En *Autoconstrucción. Por*

una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo (pp. 95-106). Logroño: Pepitas de calabaza.

- TURNER, J. F. C. (1968f). Problèmes d'habitat. Solutions administratives et solutions populaires. *L'Architecture d'aujourd'hui*, 140, 0-3.
- TURNER, J. F. C. (1972a). «Una nueva visión del déficit de la vivienda». *El crecimiento de las ciudades*, ed. David Lewis. Barcelona: Gustavo Gili, 140-151.
- TURNER, J. F. C. (1972b). «Architecture that works». En *Human Identity in the Urban Environment*, eds. Gwen Bell & Jacqueline Tyrwhitt. Londres: Penguin Books, 352-365.
- TURNER, J. F. C. (1974a). «Asentamiento urbano incontrolado: problemas y políticas». En *La ciudad en los países en vías de desarrollo. Comentarios sobre urbanismo y urbanización*, ed. Gerald Breese. Madrid: Tecnos, 629-663.
- TURNER, J. F. C. (1974b). The fits and misfits of people's housing. *Riba Journal*, 2, 14-22.
- TURNER, J. F. C. (1975). Asentamientos urbanos no regulados. En *Desarrollo urbano y regional en América Latina. Problemas y políticas*, eds. Luis Unikel & Andrés Necochea. México: Fondo de Cultura Económica, 473-566.
- TURNER, J. F. C. (1977). *Vivienda. todo el poder para los usuarios*. Madrid: Blume.
- TURNER, J. F. C. (1978). Housing in Three Dimensions: Terms of Reference for the Housing Question Redefined. *World Development*, 9/10, 1135-1145.
- TURNER, J. F. C. (1980). What I Owe to Charles Abrams. *Habitat International*, 1/2, 40.
- TURNER, J. F. C., y FICHTER, R., (Eds.) (1976). *Libertad para construir. El proceso habitacional controlado por el usuario*. México: Siglo XXI.